

PATRULLANDO

Por Soraya Beatriz El Achkar G.

Sorayaachkar@gmail.com

La Policía: más inteligencia y menos fuerza

Era una reiteración del Comandante Hugo Chávez y por eso se diseñó un modelo policial a tono con esta idea humanista que tienen su expresión en las siguientes claves: Ninguna acción policial puede ponerse en marcha sin información precisa que de orientación táctica y operativa, de lo contrario sólo sería una cita a ciegas que, lejos de incidir directamente sobre los hechos, se convierte en una acción caprichosa, sometida al azar. Eso significa que los patrulleros y las patrulleras no pueden salir a la calle sin tener una guía orientadora que les facilite el trabajo de vigilancia y les permita identificar los sujetos del delito, escenarios, modos de proceder, horarios, lugares exactos, tipo delictivo, características y demás información necesaria que da sentido a un patrullaje contextual y territorialmente situado. Por eso el patrullaje, aunque es un mecanismo de vigilancia unificado en sus criterios básicos, tiene sus variantes operativas y situacionales. En ese sentido, antes de salir al ejercicio de sus funciones, las escuadras patrulleras deben recibir de sus salas situacionales reportes que orienten los recorridos, indique tanto la tasa de encuadramiento policial necesaria como los mecanismos de abordaje y señale los “objetos” de búsqueda con la mayor precisión posible para garantizar seguridad y resguardar sus vidas.

Por otra parte, ninguna acción policial se hace más fuerte por su capacidad en el uso de la fuerza potencialmente mortal sino por sus destrezas en la resolución de conflictos entre los humanos. Los estudios sobre policía indican que el 99,5% de la acción policial está dirigida a resolver problemas de convivencias que exigen una acción policial orientada al diálogo, la mediación y la negociación. No se equivocaron los pueblos indígenas cuando se les consultó en el año 2006 sobre la policía que querían y sin titubeo respondieron que desearían un policía que se pareciera a “Los Palabrerros”. La policía más fuerte es aquella que es capaz de a) diagnosticar con asertividad los problemas que generan escenarios de vulnerabilidad y riesgo para nuestro pueblo, b) responder sin demora y de manera efectiva y profesional a los llamados que se les hace frente a las emergencias, c) aportar soluciones creativas frente a los conflictos humanos, promoviendo la convivencia en democracia de alta intensidad y d) adelantarse a las posibles escaladas de conflictividad que puedan impedir el libre ejercicio de los derechos fundamentales de nuestro pueblo.

Así pues, la acción policial sólo requiere de patrulleros y patrulleras con capacidad política para observar sin prejuicios, categorizar, caracterizar, mediar, dialogar, organizar, identificar intereses, convencer y por supuesto usar la fuerza cuando sea necesario para disminuir los niveles de resistencia. Esa es una policía inteligente propia del nuevo modelo policial que hay que seguir apoyando.